

# *Poesía y amor piden paciencia* (A propósito de los *Poemas sin nombre* de Dulce María Loynaz)

Victoria María Sueiro Rodríguez

**d**ulce María Loynaz es una de las más destacadas poetisas en lengua española de este siglo. Su poesía "ejerce una fascinación que atrae, arrastra, asedia hasta conducir a uno de los más atractivos y grandes peligros del oficio: la interpretación"<sup>1</sup>. Al decir de Max Henríquez Ureña: "Dulce María atrajo la atención desde el principio por el suave acento intimista de sus versos"<sup>2</sup>.

Dulce María Loynaz nació en 1902. Publicó muy pocos libros en Cuba. Su matrimonio tardío con el periodista y cronista social del *Diario de la Marina* –Pablo Álvarez de Cañas– "le proporcionó una expansión y una divulgación que ella nunca buscó"<sup>3</sup>. La mayoría de sus poemas aparecieron en España, en Cuba sólo vieron la luz dos de ellos: *Canto a la mujer estéril* (1938) y *Versos* (1920–1938) (1938), y posteriormente sus *Poesías escogidas* (1984).

Los *Poemas sin nombre* aparecieron en España en 1953 junto a la *Carta de amor /al rey/ Tut-Ank Amen*. Es un año de constantes disertaciones de Dulce María. Asiste, invitada por la Universidad de Salamanca, a la celebración del V Centenario del nacimiento de los Reyes Católicos. Asiste como delegada al II Congreso de poesía que presidido por Azorín se inauguró en Salamanca en julio. Es nombrada vicepresidenta del Congreso. En sustitución de Azorín preside varias sesiones del evento. Las escritoras españolas residentes en Madrid le rinden un homenaje con motivo del éxito alcanzado por la reciente edición de *Poemas sin nombre*.

En aquel año, en carta enviada a Dulce María Loynaz por Concha Espina, con motivo de la salida

de la publicación en España de *Poemas sin nombre*, le dice:

Amiga mía:

Admite a tu lado en esta hora mi presencia espiritual, ya que desde que mi sombra te acompaño hoy y siempre con acendrado cariño, y con más afán si fuera posible, cuando todo Madrid literario te felicita por tus mágicos *Poemas sin nombre*, ya "nombradísimos" entre los mejores lectores de España<sup>4</sup>.

Por otra parte, Susana March le escribe desde Barcelona, con carta fechada del doce de noviembre de 1953, a propósito de la publicación del poemario, y anota:

*Poemas sin nombre* es un libro hermosísimo, claro y sincero. Un libro que honra a su autor (...). Hay una bíblica profundidad en los poemas de este libro, un sentimiento de eternidad y a la vez femenino y grandioso (...) y que bello el lenguaje, que limpio y exacto. El pensamiento es profundo, la imagen original y empleada sin abuso. La poesía interior infinita<sup>5</sup>.

Los *Poemas sin nombre* son ciento veinticuatro poemas en prosa caracterizados en números romanos y agrupados bajo este título con "la sabrosa y equívoca delicia de la concordancia o no concordancia de número entre el sustantivo y el adjetivo enlazados por la indiscreta preposición preferidos por la autora, discutidos por sus lectores, incapaces de pasar inadvertidos por su cercanía a la perfección"<sup>6</sup>.

Al referirse a la poesía, en el trabajo *Mi poesía autocrítica*, la propia Dulce María, emite sus juicios sobre la razón de ser de los poemas en prosa y señala que "Hay ideas poéticas que no encajan bien en el verso, ni siquiera en el metro libre. Y hay que decirlas en prosa (...)" y cita entonces tres de los poemas de la colección de *Poemas sin nombre*: el poema XXIV, el XLIX y el V y –agrega– que en estos poemas la idea poética da por sí sola existencia al poema mismo. Las palabras no están dispuestas en verso, pero sirven para enunciar y resolver concepto de pura poesía".

Sin pretender hacer un estudio exhaustivo de los *Poemas sin nombre*, podríamos señalar algunos elementos que están presentes en este poemario.

En 1953 un periodista español decía que "Juana de Ibarbouru es poetisa de la tierra, apegada a los suyos; Gabriela Mistral lo es del viento; Delmira Agustini, la del fuego; Dulce María Loynaz del agua, de lo que se escurre y se va". Esta opinión fue aceptada por Loynaz quien agregó que no veía razón para variarlas y que le gustaba esa distribución de elementos. Ella obedece a los temas elegidos por cada una, pues, de otra manera no cabría silenciar a la gran Alfonsina Storni.

Sin embargo, ya en el Poema II Dulce María dice: "Yo dejo mi palabra en el aire, sin llaves y sin velos". Hay aquí un cambio de elemento del *agua* al *aire*, para que vuelva, para que permanezca. En sus *Juegos de Agua: versos del agua y del amor* (1947), el motivo temático principal que servirá de *leitmotiv* a su poesía será el agua vista desde diferentes ángulos.

Pero no sólo el aire aparecerá como motivo temático en los *Poemas sin nombre*. Aquí servirán de marco a sus poemas: las rosas, la tierra, el rosal, la soledad, las alas, la primavera, las flores, la sangre y este motivo alado (alas) vinculado a diferentes animales que las lleven en su cuerpo. Así pueden encontrarse: las mariposas, los pájaros, los ángeles, las palomas, las golondrinas, el ruiseñor, la alondra, etc. Aquí puede hallarse cierto toque o matiz martiano. Recordemos que el símbolo alado en Martí tiene una gran significación y recurrencia dentro de su obra. En Dulce María veremos este símbolo vinculado a sus sentimientos y a su vida.

Este simbolismo en la obra de la poetisa participa del simbolismo general. Tomemos por ejemplo la sangre: en la sangre derramada vemos un símbolo perfecto de sacrificio. Ejemplo: Poema LXXVII "Mi sangre es como un río que me trae paisajes reflejados y borrados, paisajes de otras riberas que nunca ví"<sup>7</sup>.

O en el Poema XCVIII: "¡Cúantos pájaros ahogados me van pasando ahora por este río lento de mi sangre! ... ¡Qué ciega muerte la que llevo dentro! Muertes mías y muertes ajenas ...

**Las alas:** Representan el amor, la victoria. En este libro, por ejemplo, la *paloma* es específico representa la espiritualidad y el poder de sublimación, símbolo de las almas. Martí en el poema III de sus versos sencillos dirá:

Yo he visto el oro hecho tierra  
Barbullendo en la redoma:  
Prefiero estar en la sierra  
Cuando vuela una paloma.

Dulce María hará referencia a la paloma en el poema CI donde expresa: "La criatura de isla trasciende siempre al mar que la rodea. Va al mar, viene del mar y mares pequeñitos se amansan en su pecho, duermen a su calor como las palomas".

**La golondrina:** Simboliza la alegoría de la primavera. En el poema XIV encontraremos este símbolo alado "En la casa vacía han florecido rojos los rosales y hecho sus nidos las golondrinas de alas agudas ... Por qué dicen que está vacía?".

También están presentes en la poesía de Dulce María otros símbolos: la luz, el árbol, la raíz, el aguila, el lirio y la estrella, entre otros. El prestigioso estudioso de la obra martiana Ivan Schulman, recoge en su trabajo *José Martí: Ismaelillo, Versos libres, Versos sencillos*, que en Martí "cobran singularidad expresiva imágenes y símbolos tradicionales de la literatura occidental como estrella, luz, árbol, raíz, águila, paloma, lirio"<sup>8</sup>, por lo que se aprecia semejanza en la utilización de estos motivos tanto en Martí como en Dulce María. Por citar sólo algunos ejemplos, Martí en "Canto de Otoño" dirá

Otros de lirio y sangre se alimenten:  
¡Yo no! ¡yo no! (...)

También en el poema conocido como "La niña de Guatemala" aparece el lirio:

Eran de lirios los ramos  
y las orlas de reseda  
y de jazmín la enterramos  
en una caja de seda.

Dulce María hará alusión al lirio en el poema LXXXV: "Hasta los lirios están sujetos a la tierra; pero tú eres un lirio sin raíz, que se yergue y perfuma y no se muere". Como observamos, los motivos en este poema aparecen combinados: lirio/ tierra/ raíz.

Martí encontrará lugar para la luz y la estrella en su poema "Yugo y estrella":

Ésta, que alumbra y mata, es una estrella  
Como que riega luz, los pecadores  
Huyen de quien la lleva (...)

Del mismo modo estos símbolos están vinculados a otros que toman en Martí diferente connotación y sentido. En el poema "Aguila blanca", el Apóstol conjugará estos símbolos:

Y mi águila infeliz, mi águila blanca  
Que cada noche en mi alma se renueva  
.....  
Y en vez del claro vuelo al sol altivo  
Por entre picos, ensangrentada, y rota,  
De un grano en busca el águila rastrea.  
.....  
Librame, eterna noche, del verdugo,  
O dale, a que me dé con la primera  
Alba una limpia y redentora espada  
Que con qué la has de hacer? Con luz de estrellas!

O en el poema "Era sol", Martí se referirá al amor como un águila, que vuela:

El amor, como un águila, vuela  
Sobre el cráneo poblado del hombre,  
Y tal aire en sus alas encierra  
Que lo empuja por sobre la tierra  
Con vuelo sin nombre.

Dulce María encontrará sitio para el águila en el poema LXXIX: "Alas potentes de las águilas, que ven amanecer antes que nadie desde sus nidos descolgados en las cumbres". La luz y la estrella aparecerán en el poema LXXI cuando dice: "Creía yo que todo olvido era sombra; pero tu olvido, es luz, se siente como una viva luz ... ¡Tu olvido es alborada borrando las estrellas!".

En la dedicatoria a su madre que abre el poemario *Poemas sin nombre*, la escritora dirá:

Palomita que vas volando  
y en el pico llevas hilo,  
dámelo para coserme  
este corazón herido.

Continúa la dedicatoria y explica los cantos que aprendió de la vida, los que devuelve todos, signados por su bautismal sonrisa, pastoreados por su paloma inicial e iniciadora y a ella los vuelve (a su madre) y le dice que desde entonces esa paloma sigue volando por su cielo y que no hubo desgarrón, en todo este tirar de vida al viento, que no haya sido capaz de zurcir el leve, luminoso –nunca cansado de desovilarse– hilo de su temura. Este símbolo alado aparecerá en la mayoría de los poemas; caben mencionarse:

- "Criaturas aleteando junto a mi cabeza" (Poema I)
- "Alas de mariposa" (XIII)
- "Golondrinas de alas agudas" (XIV)
- "Mariposa Alucinada" (XVI)
- "Estremecimiento de ala" (XIX)
- "Alas cosidas/ ángel auténtico/ pájaros/ alas postizas" (XXXI)
- "Aguila avezada" (XXXIV)
- "La música en la garganta del ruiseñor" (LVIII)
- "La alondra" (LXIV)
- "Gaviotas/ abejas/ murciélagos/ alas de los ángeles/ alas potentes" (LXXIX)
- "Pájaros que refrescan" (LXXXI)
- "Ángel ensangrentado" (LXXXVI)
- "Aflame las alas" (XCIV)

Podríamos seguir mencionando ejemplos donde aparezca este símbolo, pero como bien señalamos anteriormente, en los *Poemas sin nombre* aparecerán otros motivos que también son recurrentes dentro de su obra. El tema nostálgico predomina en sus poemas. La melancolía, la añoranza de no se sabe cuál felicidad, la búsqueda inconsciente de un sentimiento siempre más intenso y durable, son lugares preferentes en su obra. Este sentimiento está presente en el poema IX donde expresa:

Dichoso tú, que no tienes el amor disperso ... que no tienes que correr detrás del corazón vuelto simiente de todos los surcos, corzas de todos los valles, ala de todos los vientos.

Dichoso tú, que puedes encerrar tu amor en sólo un nombre y decir el color de sus ojos, y medir la altura de su frente, y dormir a sus pies como un fiel perro.

Otro rasgo presente en su obra es el sentimiento de íntima soledad. Esto puede hallarse en varios de los poemas de esta colección:

- "Soledad, soledad, siempre soñada" (Poema XXX)
- "Muchas cosas me dieron en el mundo: sólo es mía la pura soledad" (VII)
- "No cambio mi soledad por un poco de amor. Por mucho amor, sí" (XCVI)
- "¡Cómo me ha llenado de ti la soledad! La soledad me huele a ti como si estuvieras dormido en ella ... (L)

La mayoría de estos motivos aparecen vinculados en los diferentes poemas. Vinculadas la rosa y la primavera; la alondra y el perfume de las rosas; la flor y el pájaro; las alas y las flores, etc.

Angel Augier en su trabajo *Silencio y poesía* reflexiona sobre *Poemas sin nombre* y señala que:

Como esos profundos manantiales cuya fuerza de expansión no admite cauces y se abren su propio camino, la honda poesía viva y ansiosa rompe en esta colección los moldes del verso y brota en ceñida prosa (...) Hay una decantación absoluta del lenguaje, hasta reducirlo a su más pura y directa eficacia lírica, sin concesiones retóricas ni otra preocupación por el genuino fluir de la sensibilidad en sus más lúcidos instantes de emoción<sup>9</sup>.

Y refiriéndose al motivo temático principal, dice:

El río es una presencia recurrente en esta poesía, con toda una carga simbólica, colmada de misterio: "como ese río que a ningún lado ha de llegar y sigue andando/ yo me quedé en la vida, amado mío, yendo hacia ti", y canta esta dulce voz, que también confiesa al amado: "no te nombro; pero estás en mí como la música en la garganta del ruiseñor, aunque no esté cantando". La difícil sencillez logra cristalizar el ideal de belleza que consagra a toda genuina gran poesía<sup>10</sup>.

Dentro de la evolución de la lírica cubana, la voz de Dulce María Loynaz corresponde al intimismo posmodernista. Cintio Vitier señala que en su tono, es la mejor voz que ha tenido nuestra poesía. El crítico Enrique Saíenz valora los *Poemas sin nombre* y refiere que:

... son prosas poéticas en las que hay un tono reflexivo propio de una larga experiencia anterior (...) es una experiencia múltiple: la soledad, los años transcurridos, el amor.

Para definir de un modo general este poemario, agrega que "guarda similitudes estilísticas con los dos anteriores hasta formar con ellos una obra unitaria y cerrada. Se reiteran temas e inquietudes"<sup>11</sup>. Estos temas e inquietudes encontrarán respuesta en el poema CXI, que revela una de las más importantes inquietudes: "He ido descortezando tanto mi poesía, que llegué a la semilla sin probarle la pulpa". Para Dulce María "el poema es realización de íntima salida hacia una vastedad que la libra del encierro en el que ha vivido como prisionera de sí misma"<sup>12</sup>. Por ejemplo: "En el verso soy libre: él es mi mar". Para Martí también el verso tendrá realización de íntima salida. Recordemos su poema XLVI de sus *Versos sencillos* donde dice:

Yo te quiero verso amigo,  
Porque cuando siento el pecho  
Ya muy cargado y deshecho  
Parto la carga contigo.

Martí comparte con el poema las cargas y sus penas. Le atribuye al verso un sentimiento humano universal como es la amistad.

En este poemario también aparecerán un conjunto de elementos naturales utilizados para ganar en precisión de la imagen y significación de la frase<sup>13</sup>. Están perennes –por sólo mencionar algunos– la presencia del agua en cualquiera de sus manifestaciones naturales (mar/ río), que representa lo puro, o lo vital, o lo dinámico; las las, asociadas a la aventura, al hallazgo, al deseo realizado, a los sueños (ambos elementos –agua y alas– opuestos a la tierra, a los árboles, a las raíces, que representan lo estático, lo congelado, lo oscuro, lo que no puede volar); el sol, que significa la vida, la alegría, la confianza, en contraposición a las sombras, que representan el miedo, la muerte, la pena, la soledad. Verdadero arsenal simbólico del cual dispone muy a menudo la autora a lo largo de su creación sin hacerse nunca monótona<sup>14</sup>.

El investigador Virgilio López Lemus señala que "la poesía cubana, tan llena de cantos a la naturaleza se transforma en Dulce María Loynaz en paisaje interior"<sup>15</sup>.

Además de este poemario, la escritora definirá lo que para ella significa la poesía. En el poema CXVII expresa: "Poesía y amor piden paciencia/ Amor es espera y sajadura. Poesía es sajadura y espera. y las dos, una vigilia dolorosa por unas gotas

de resina" y en el poema CXXI seguirá conceptualizando y caracterizando lo que para ella es poesía: "poesía, bestia divina y salvaje".

Toda su poesía está permeada de un sentimiento religioso muy profundo. En casi todos sus poemas hará alusión al Señor, a Dios, o mencionará alguna palabra que deje ver su religiosidad. Lo cristiano en la poesía de Dulce María Loynaz se expresa:

Como actitud ante la vida por la cual se aprecia lo cantable, tanto en el plano estético como en las relaciones humanas (...) Su religiosidad es franciscana, transida por el amor a la naturaleza. En ocasiones, el sentimiento religioso constante es para ella un recogimiento en sí misma, o un hallazgo de su propia personalidad, de lo cual es más que ejemplo el Poema XXXI cuya intensidad autobiográfica es el centro de la valoración lírica<sup>16</sup>.

En este libro Dulce maría ha conseguido apartarse, de todo lo que caracteriza a la poesía escrita por mujeres de América Latina en la primera mitad del siglo XX. "Sin llegar al misticismo, adopta la postura humilde de los fieles para refugiarse, aparentemente en el amor a Dios. Pero el amor a Dios sólo llega a ser metáfora del amor universal"<sup>17</sup>.

Quedaría incompleto este trabajo si no hiciéramos referencia al último poema, el CXXIV, que corona la obra. Poema dedicado a su patria, a su isla. De ella dice: "hay en ti la ternura de las cosas pequeñas y el señorío de las grandes cosas", y le reclama: "guárdame la última, bajo un poco de arena soleada (...) a la orilla del golfo donde todos los años hacen su misterioso nido los ciclones".

Al opinar sobre la poesía de dulce María Loynaz Raimundo Lazo valora que:

En su poesía hay tanto los brotes de una fina sensibilidad herida por el contraste entre el mundo real y el mundo imaginario y querido como las penetrantes y emocionadas observaciones de un talento agudo que suele volcarse tanto sobre la Naturaleza en sí como sobre el fluir de las cosas<sup>18</sup>.

*Poemas sin nombre* es el libro que a juicio de Marilyn Bobes representa a su autora, en lo que se refiere al motivo permanente de su ejercicio poético, y es además, el descubrimiento de la sencillez expresiva sólo alcanzada después de una larga búsqueda a través de las estructuras convencionales

del verso que se convierte en versículo en virtud de una necesidad conceptual.

Susana March lo caracterizó como "un libro maduro, auténtico, un libro para distinguir a su autora entre tantas mujeres que manejan la pluma (...) Lo más atrayente en él (en *Poemas sin nombre*) es su sincera y dolorida preocupación por la tragedia humana. Hay un remalazo maternal en cada página, una ternura oculta y profunda"<sup>19</sup>.

### Valoraciones finales

Muchos críticos han coincidido en afirmar que en los *Poemas sin nombre* el motivo temático principal es el río. Sin embargo, después de habernos detenido en el análisis de los motivos encontrados en este poemario, y haber trabajado con el acercamiento estadístico, hemos llegado a la conclusión, de que en este libro el motivo temático predominante es el símbolo alado (todo elemento que tenga alas), que aparecerá ochenta y una veces, después le seguirá la tierra, que a nuestro entender está esbozada en esta colección desde diferentes aristas y vertientes, y será el escenario fundamental del cual dispondrá la autora para hacer que todo su arsenal simbólico (valles, montañas, símbolo alado, lirios, luz, sol, etc.) que utiliza se sustente sobre ella; además de ser un motivo que emplea para buscar lo oculto, lo recóndito, lo que no puede ni se deja ver, como por ejemplo, el poema XLVI que es representativo de ello. La autora bajará hasta las entrañas de la tierra de su amado a buscar el diamante que ha soñado.

Existe una marcada semejanza en la utilización de estos símbolos empleados por Martí y Dulce María, lo que pudiera ser tema de futuras investigaciones, no sólo en los *Poemas sin nombre*, sino en otros poemarios.

**Recurrencia de los símbolos utilizados en los poemas sin nombre**

44

<i>Nº de orden</i>	<i>Símbolo</i>	
<i>Recurrencia</i>		
1	Tierra	57
2	Amor	29
3	Alas	24
4	Flor	24
5	Rosa	22
6	Estrella	21
7	Aire	21
8	Río	21
9	Corazón	21
10	Sangre	20
11	Pájaros	19
12	Mar	19
13	Viento	18
14	Luz	18
15	Agua	17
16	Señor	16
17	Sombra	16
18	Sol	15
19	Primavera	14
20	Soledad	14
21	Cielo	13
22	Dios	13
23	Rosal	10
24	Raíz	9
25	Espada	9
26	Árbol	9
27	Ángel	7
28	Montaña	7
29	Fuego	6
30	Guijarro	6
31	Paloma	5
32	Mariposa	5
33	Caballo	5
34	Valle	5
35	Lirios	5
36	Monte	5
37	Abeja	4
38	Jacob	2
39	Águila	2
40	Ruiseñor	2
41	Alondra	2
42	Gaviota	2
43	Petrel	2

Otros símbolos alados:

- sinsonte	1
- zunzún	1
- golondrina	1
- murciélago	1
- cigarra	1



<sup>1</sup> César López en el prólogo a *Poesía Completa de Dulce María Loynaz*, Letras Cubanas, La Habana, 1993, pp. 5 y 6.

<sup>2</sup> Max Henríquez Ureña en *Panorama histórico de la literatura cubana*, Edición revolucionaria, La Habana, 1967, vol. 2º, p. 363.

<sup>3</sup> César López, *op. cit.*, p. 6.

<sup>4</sup> Carta enviada a Dulce María Loynaz en octubre de 1953, como adhesión al homenaje a la escritora ofrecido, por los escritores españoles residentes en Madrid, por el éxito alcanzado en España con la publicación de *Poemas sin nombre*. En *Valoración múltiple sobre Dulce María Loynaz*, CASA, La Habana, 1991, p. 720.

<sup>5</sup> Publicada en *Valoración múltiple sobre Dulce M. Loynaz*, *Ínsula*, Madrid, 1954, p. 721.

<sup>6</sup> César López, *op. cit.*, pp. 11 y 12.

<sup>7</sup> Las citas de los poemas de Dulce María que se presentan en este estudio pertenecen a *Poesía Completa*, Letras Cubanas, La Habana, 1993.

<sup>8</sup> En obra citada. Cátedra, Letras Hispánicas, Madrid, 1992, p. 41.

<sup>9</sup> Angel Augier, "Silencio y poesía" en *Valoración múltiple sobre Dulce María Loynaz*, CASA, La Habana, 1991, p.180.

<sup>10</sup> *Ibid.*

<sup>11</sup> Enrique Saíenz, "Reflexiones en torno a la poesía de Dulce María Loynaz" en *Valoración múltiple sobre Dulce María Loynaz*, *op.cit.*, pp. 209 y 210.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 211.

<sup>13</sup> Susana A. Montero, *La poética de la novela "Jardín" de Dulce María Loynaz*, Anuario L/ L, 17, Serie Estudios Literarios, p. 103.

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> Virgilio López Lemus, "En mi verso soy libre: él es mi mar" en *Valoración múltiple sobre Dulce María Loynaz*, CASA, La Habana, 1991, p. 183.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 183 y 184.

<sup>17</sup> Marilyn Bobes, "La poesía del silencio" en *Valoración múltiple sobre Dulce María Loynaz*, CASA, La Habana, 1991, p. 219.

<sup>18</sup> Raimundo Lazo, *La literatura cubana: esquema histórico hasta 1966*, Edición Universitaria, 1967, p. 182.

<sup>19</sup> Opinión emitida por Susana March en el año 1954 en *Valoración múltiple sobre Dulce María Loynaz*, p. 688.